

# AVATARES DE LA MODERNIDAD

## ENTREVISTA AL FILÓSOFO RUBÉN JARAMILLO VÉLEZ

### BARRANQUILLA, 1994

JORGE ENRIQUE SENIOR MARTÍNEZ\*

#### El Sonar del Búho

Fue un programa cultural emitido en diversas emisoras radiales de Barranquilla, Colombia, entre 1993 y 1998; fue dirigido por Jorge Enrique Senior Martínez; a lo largo de esos seis años y más de 1.050 emisiones, participaron con espacios propios dentro del programa más de 15 grupos culturales de la ciudad. La temática principal era la ciencia y la tecnología, pero su ámbito total incluía toda la gama de manifestaciones culturales apropiadas para la radio: música, poesía, cuento, crítica literaria y cinematográfica, filosofía, ecología y medioambiente, educación, concursos, noticias culturales, problemática social. Sea esta la oportunidad de rendirle un homenaje en las páginas de *Amauta* a ese proyecto cultural que marcó un hito en la radio barranquillera en las postrimerías del siglo XX.

En 1994 el filósofo Rubén Jaramillo Vélez vino a Barranquilla a dictar una conferencia en la Universidad del Norte. Al día siguiente el profesor Jaramillo accedió a ser entrevistado para el programa “El Sonar del Búho”. La siguiente es una transcripción de dicha entrevista para la Revista *Amauta*, dado el interés y la vigencia que conserva este documento de audio. Con la perspectiva que da el paso del tiempo, los lectores podrán degustar la deliciosa conversación con un pensador que ha dejado huella en la historia de la filosofía en Colombia por su producción intelectual, su esfuerzo editorial y su labor docente durante más de tres décadas en la Universidad Nacional.

**JES:** Profesor Rubén Jaramillo, usted en su conferencia decía que la modernidad es un proyecto inacabado, que estaba de acuerdo con eso. ¿Por qué?

**Recibido:** 14 de abril de 2015

**Aceptado:** 29 de mayo de 2015

\* Director de Investigaciones, Universidad Libre seccional Barranquilla. [jsenior@unilibrebaq.edu.co](mailto:jsenior@unilibrebaq.edu.co)

**RJ:** Bueno, me parece que lo fundamental para comprender el concepto habermasiano, puede ser remitir a eso que formulara a finales del siglo pasado o a comienzos de este, el que fuera el maestro de León Trostky, Parvus –que después de la Revolución se instaló en Alemania y se convirtió propiamente en un hombre de fortuna– en el sentido de lo que él llama el desarrollo desigual y combinado, que en el fondo no es sino una constatación de la esencial asincronía de los procesos históricos, lo cual se puede ejemplificar en el caso de la modernidad, contrastando, por ejemplo, lo que era la sociedad civil que había emergido de la revolución francesa en la Europa de la primera mitad del siglo XIX, en lo que corresponde a Francia e Inglaterra, con el tipo de sociedad que subsistía en Rusia, en Hungría, en Prusia (en cierto sentido). La modernidad se estaba dando naturalmente en París y en Viena, pero no en las estepas del oriente del imperio Ruso y en las llanuras de Hungría. En lo que se refiere a la modernidad que sí se produjo efectivamente, es decir, en ciudades y naciones del planeta que ya hubiesen experimentado la modernidad, por ejemplo hace 100 años, pues puede plantearse tal vez allí algo así como una post-modernidad o una disolución de la modernidad. Yo creo que no comprendo del todo el asunto.

A mí me parece muy interesante que el concepto como tal haya provenido propiamente del campo de la arqui-

itectura. Inclusive, ya se puede constatar en el trabajo de los arquitectos colombianos, elementos que provienen de allí, de esa nueva tradición que está surgiendo; naturalmente lo que quiere expresar el arquitecto norteamericano, me refiero a lo que yo observé extraordinariamente en Dallas, en Austin, en New York desde luego, tiene un elemento suntuario maravilloso que la economía colombiana no está en condiciones de reproducir en ese mismo sentido, pero sí hay elementos, por ejemplo de ornamentación, y hay desaciertos; bueno, ese es un asunto de Arquitectura que no viene al cuento.

Yo estaba de acuerdo con Habermas, en primer lugar por lo que le acabo de decir, por el hecho de que hay que considerar que las etapas de este proceso de la planetarización de la sociedad, para utilizar un término cercano a Heidegger y a Ernst Jünger, la sociedad planetaria, se produce precisamente a través de esas desigualdades en la autoconciencia, en la experiencia histórica de los diferentes pueblos.

**JES:** ¿O sea que no es un proceso de homogenización?

**RJ:** Yo diría que hay un elemento inherente a la modernidad que es homogeneizante, es decir a la modernidad como tal le es inherente un elemento abstracto, que es el intercambio; la modernidad está montada sobre el intercambio y yo creo que las catego-

rías que se formularon para explicar ese fenómeno son categorías que se hacen más verdaderas a medida que el proceso mismo se cumple. Creo que el primero que vio el asunto fue Georg Lukács en su ensayo sobre la reificación recogido en *Historia y Conciencia de Clase*. Por eso la obsolescencia del pensamiento dialéctico, de la cual hoy tanto se habla, cuando no es un recurso antipropagandístico, es de alguna manera irreal, porque el pensamiento dialéctico simplemente pertenece a la realidad que nosotros estamos viviendo. Pero esas categorías llegan a ser propiamente verdaderas con el pleno desarrollo, y digamos que si hablamos de una sociedad planetaria, en la forma en que se está produciendo, casi que uno se atreve a decir que nunca fue soñada ni siquiera por los clásicos del siglo XIX.

**JES:** ¿Es decir que en este momento no cabe la Utopía?

**RJ:** Bueno, yo me acuerdo de una conversación con Herbert Marcuse, que fue publicada con el título de *El Fin de la Utopía*, en la cual por cierto yo participé, en un verano en Berlín a finales de los años 60, en que precisamente él planteaba el fin de la utopía no propiamente en el sentido realista en que se tendría la inclinación a considerarlo, sino justamente en el sentido de la utopía misma, es decir, él afirmaba que las condiciones materiales y tecnológicas de la humanidad hoy, hacían realizable todo aquello

que antes se había pensado como utopía, que era posible en este momento que ninguna persona humana en el mundo sufriera hambre y que hubiera la posibilidad de prevenir epidemias y muertes individuales con una extraordinaria precisión en la prognosis y en el trabajo de la tecnología clínica.

De manera que precisamente el proceso de acumulación material y cultural tan impresionante de la civilización y tan acelerado en nuestro tiempo posibilita una organización más racional y más justa de la sociedad humana.

**JES:** ¿Qué futuro les espera a las ideologías? ¿Está surgiendo una nueva ideología con estos procesos étnicos nacionalistas que se dan en Europa (como en la guerra de Yugoslavia)?

**RJ:** Hace unos meses leí una entrevista en la revista *Der Spiegel*, que yo considero la mejor revista del mundo, con el escritor Carlos Fuentes (que hace 15 días estaba por acá en el Caribe colombiano) y él decía que nosotros asistiríamos al surgimiento de naciones multiculturales y multiétnicas, y sociedades en donde justamente lo característico va a ser el hecho de que permanentemente se encuentre *el otro*, el diferente, en medio de la sociedad. El inmediatamente *otro* sería el hombre de otro color: el negro, el chino. Pero también inmediatamente *otro* es, por ejemplo, aquella persona a quien se considera que practica una forma de sexualidad no oficial o algo

así. Ese es el mecanismo de identidad a través de la exclusión. Yo creo que la estructura de la civilización humana ha tenido algo de eso siempre.

**JES:** ¿O sea que hay una crisis de identidad?

**RJ:** ¿Una crisis de identidad?, bueno, pues eso ya es un tópico.

**JES:** Quiero decir, una crisis de identidad que se convierte en un obstáculo para esa cultura de la *otredad* de la que hablaba Octavio Paz, un obstáculo para el pluralismo.

**RJ:** Sí, pero lo que pasa es que cuando Octavio Paz habla de eso de alguna manera uno siente que es como aburrir, como muy ligero (risas).

**JES:** muy superficial... (risas).

**RJ:** Es que a mí me pasa una cosa, es que yo me siento un viejo liberal, pero cuando digo que soy un viejo liberal es porque yo leo a Voltaire, a Diderot... y a Kant...

**JES:** ¿O sea no es un Neo-liberal? (risas).

**RJ:** No soy un neoliberal tampoco en ese sentido, como de esos villancicos que se han inventado, yo creo que cuando se toma en serio eso y se considera también con mucho respeto el aporte de un pensador y revolucionario como Thomas Jefferson al con-

cepto mismo de la revolución, pues eso no significa que uno mantenga permanentemente unos eslogans para eludir la dimensión más seria y más responsable de los problemas. Yo, en ese sentido, sí creo mucho lo que decía Hegel, que nosotros vivimos en “la era de la prosa del mundo”, entonces yo eso acostumbro a tomarlo literalmente, yo me muevo en la prosa.

**JES:** ¿En usted no se aplica eso de que la poesía es vecina de la filosofía?

**RJ:** Bueno yo no diría que vecina, sino hermana, ¿verdad? Es muy interesante una carta de Friedrich Hölderlin a su hermano, en donde le decía que si él fracasase en el ejercicio de la belleza en la poesía, se podía refugiar en el hospital de la filosofía. Pues eso simultáneamente es humilde y arrogante: es humilde, porque presupone el fracaso, y el de él fue dramático en términos clínicos. Bueno, no es eso naturalmente. Creo que en las elegías de Duino de Rilke hay un elemento filosófico impresionante. Y recuerde usted que Sigmund Freud, tal vez el más moderno de los filósofos, decía que en realidad el género de actividad, de acción comunicativa (pero esa sí de verdad y seria) que él practicaba estaba más emparentada con la poesía, con el mito y la literatura que con otras cosas, a pesar de que él era un individuo con una rigurosa y positivista formación en cuanto clínico, porque Sigmund Freud no fue un curandero, fue un individuo que du-

rante muchos años de su vida estuvo dedicado a la observación de tejidos y de estructuras y de la primera investigación que hizo sobre las anguilas, él tenía una formación como fisiólogo, en fin...

**JES:** Saltando un poco del arte y la literatura hacia la ciencia y la tecnología, ¿cómo se observa desde la filosofía todo lo que la ciencia y la tecnología está influyendo en el mundo de hoy?

**RJ:** Esas son de esas preguntas que me parecen un poquito excesivas. Yo no le puedo decir en cinco minutos lo que pienso de la ciencia y la tecnología porque, entre otras cosas, no lo sé. Yo decía ayer, a propósito de una pregunta de alguna persona del público en la Universidad del Norte, que la técnica y la tecnología evidentemente se convierten en algo así como un presupuesto epocal, es decir, que se ha producido en el mundo, en realidad durante quinientos años pero de una manera sumamente acelerada en nuestra época, un cimiento para otra época, para otra civilización, para otra sociedad.

**JES:** (interrumpe) otra sociedad que es imprevisible...

**RJ:** (continúa) Es la técnica, es decir, que ya es posible que el hombre se desentienda de ciertas tareas que puede delegar con un alto porcentaje de seguridad al instrumento. El instru-

mento, decía Friedrich Engels, es la prolongación de la mano y cuando ya se automatiza, entonces...

Hay una cosa que Rudolf Bahro llamaba el *excedente de conciencia*, en su libro de crítica al totalitarismo y a la burocracia soviética y a todo ese montaje que había allí; él dice que en relación con el desarrollo de la tecnología hay una conciencia. Lo grave, en países que no tienen una suficiente cohesión como sociedad civil, es que ese excedente de conciencia se desbarata, se malbarata, y hay muchos choques entre la mentalidad premoderna y la irrupción de la regularidad abstracta de la sociedad capitalista moderna. Todo está basado en el intercambio, se lo dije al principio.

**JES:** Pero usted ayer habló de la ecología...

**RJ:** Sí, me parece que la herida ecológica, para decirlo quizás con una metáfora expresionista, no es un argumento, es un testimonio, es decir que se puede argumentar en términos ecológicos simplemente con mostrar un video y explicar qué es lo que pasa cuando, por ejemplo, se asfixian los viveros de los ríos, sus orígenes, estos lagos donde nacen los ríos, y estas cuencas. Mire, por ejemplo, esa obra que hace este señor tan simpático de la televisión, el profesor Yarumo: es maravilloso, porque ese individuo le cuenta al público colombiano una cantidad de cosas interesantísimas so-

bre las costumbres de todas las gentes de este país y al mismo tiempo previene... y reivindica gentes campesinas que en su trabajo cotidiano aseguran una manutención de ciudades tan grandes como las que tiene este país. Yo creo que no puede haber hoy ninguna interrogación filosófica que no pase por la ecología, incluyendo la ecología de la mente humana, es decir la ciencia que fundó el profesor Sigmund Freud.

**JES:** Especialmente cuando se ha ganado ese espacio de ocio del cual usted hablaba, producto de la técnica

**RJ:** Sí, claro que es un espacio de ocio que va a ser muy paulatinamente universalizado. Desde luego todavía hay muchos trabajadores que realizan actividades sumamente mecánicas y simples, que naturalmente en el futuro no van a realizar, porque ya el procedimiento por ser mecánico se presta a una transformación instrumental en una máquina.

**JES:** Pero dentro de esa dinámica de la ciencia y la tecnología, ¿no es intrínseco a ella ese impacto negativo en los ecosistemas?

**RJ:** ¿Cómo así? ¿Que la técnica permanentemente esté alterando...?

**JES:** ¿La misma característica propia de la ciencia y la tecnología occidental no lleva directamente a esa consecuencia?, o ¿es posible convivir con

la ciencia y la tecnología y al mismo tiempo solucionar toda la problemática ecológica?

**RJ:** Yo lo formulé una vez en un foro de filosofía en Popayán, en donde por la cercanía de comunidades indígenas de realmente muy reconocida personalidad y de una presencia muy importante en la historia de este país, el tema está muy cercano. Bueno, yo dije que si una comunidad indígena en la selva amazónica de Colombia padece una epidemia, el equipo de socorro que supuestamente debería ir en un helicóptero o en una barca a través de unos riachuelos, en primer lugar utilizarían un helicóptero y una barca para llegar allí y en segundo lugar les aplicarían penicilina u otras drogas de mayor complejidad sintética para curarlos.

Yo creo que una actitud ecológica... es que ya el nombre mismo implica la presencia de un elemento lógico, del logos, hay que organizar, de alguna manera, tecnológicamente, la recuperación de la naturaleza.

**JES:** Además no hay ninguna otra opción tampoco.

**RJ:** No, es que además lo que se esconde detrás de eso es una agonía de la aldea. El hecho de que en Barranquilla sea tan frecuente la pintura primitivista puede reflejar eso.

**JES:** Un ansia de regresar a una edad de oro...

**RJ:** Un ansia de regresar a un vientre comunitario en donde siempre había papayas y papagayos y hogar en la aldea. A veces piensa uno que Barranquilla podría llegar a ser más cosmopolita que Bogotá, porque fue cosmopolita cuando Bogotá no lo era. Es decir, en los años 20 podrían haber acontecido fenómenos artísticos, semánticos, políticos, ideológicos, en esta ciudad, que en Bogotá realmente eran muy raros, porque Barranquilla es un puerto y hay inmigrantes; porque aquí hubo anarquistas. Ya en la primera época de este siglo había italianos, gallegos, que seguían las ideas de Kropotkin, de Eliseo Reclús. Eliseo Reclús estuvo aquí, uno de los anarquistas más importantes del siglo XIX, geógrafo como el príncipe Kropotkin (fueron muy amigos), y publicó un libro sobre la Sierra Nevada de Santa Marta, sobre la Nueva Granada. Entonces, Barranquilla en 1915, por lo menos para ciertos segmentos de los habitantes de la ciudad, probablemente sí tuvo un asomo a la modernidad, por eso es una ciudad como muy liberal, me parece a mí.

**JES:** En este momento entonces estamos viviendo los dolores del parto de la gran ciudad y de la pérdida de una forma de vida que se está diluyendo, ¿esto tiene que ver con la crisis moral que está viviendo el país?

**RJ:** (no se entiende la grabación) ... tienen compromisos de presencia en momentos de crisis. Yo sí creo que es

muy importante que esas personas en su momento... es que tienen que hacerlo y está bien que lo hagan pero yo me dedico a la vida privada.

**JES:** ¿Nada que ver con política?

**RJ:** más bien poco.

**JES:** Sin embargo, de todo lo que hablamos... necesariamente la política está ahí relacionada...

**RJ:** la política es el *sine qua non* de todo, la política es inherente a la modernidad.

**JES:** Lo que pasa es que frente a una misma pregunta, hecha por ejemplo a un político, este la contesta con visión cortoplacista y pensando sobre todo en la coyuntura, en el momento que se está viviendo, mientras que un filósofo de pronto puede ver más allá...

**RJ:** Bueno, puede que pueda, pero no quiere (risas)

**JES:** (risas)

Yéndonos de Europa hacia Norteamérica hay un debate que ha tenido bastante auge en los últimos años a raíz de tesis originadas dentro de la administración Reagan, como las sostenidas por Francis Fukuyama. ¿Qué opina usted sobre “El fin de la historia”?

**RJ:** Bueno, el libro completo no lo he leído. Leí un *excerpt* en una revista que con frecuencia el servicio de

información de los Estados Unidos (USIA) envía a profesores universitarios.

Pues es un esquema hegeliano muy simple, diría yo. Pero hay un elemento que acentúa Fukuyama que indudablemente hay que tomar en serio. Y ese elemento se puede resumir en el concepto de Estado de Derecho. En la crítica que hace Hegel a la revolución francesa, él precisamente considera que la dictadura jacobina —o sea el régimen de excepción bajo Robespierre, bajo el comité de salud pública— fracasa porque realiza la libertad abstracta y él considera que más bien el verdadero mensaje de la revolución se realiza a través de Napoleón. Que por lo demás es definitivamente quien expande la significación revolucionaria de La Bastilla, de la revolución francesa y la lleva hasta Rusia, por ejemplo. Algo definitivo para la historia de Rusia misma.

Entonces Fukuyama ha acentuado eso, que hay una universalización válida de una noción característicamente occidental que es Estado de Derecho. Con ese reconocimiento se le hace la exigencia a todo tipo de proyecto de sociedad —futura o contemporánea— que se estructure de acuerdo con la validez imperativa de esa noción de Estado de Derecho.

Hay una dimensión que Fukuyama no considera para nada, que es la que bautizaron Horkheimer y Adorno,

en su *Dialéctica de la Ilustración*, la *industriekultur*, o sea la industria de la cultura. De qué manera la sociedad capitalista tardía se reproduce al costo de una producción permanente de imágenes y de falsos contenidos. Habermas ha hablado de la colonización del mundo de la vida por una *industriekultur* que manipula permanentemente la estructura instintiva o socioinstintiva de las personas.

Y también naturalmente hay que pensar la relación entre Estado de Derecho y mercado, eso es indudable. Que el desarrollo de la ciencia del derecho va ligado al desarrollo de la actividad económica resulta bastante claro si se observa simplemente el modo como se ha desarrollado la historia. Eso me parece a mí que son puntos válidos.

Fukuyama es un investigador de la Rand Corporation que maneja el señor Khan, un futurólogo clásico, utópico, yo no sé si todavía vivirá, que estuvo muy en boga hacia finales de los 60. Hay un libro de él sobre el año 2000 que publicó en español la *Revista de Occidente*. En ese tipo de acontecimientos de la escena literaria público-política norteamericana hay que andarse con precaución.

Lo mismo, me parece a mí, vale para otro neoconservador, un poco más profundo y culto que Fukuyama, que es el profesor Bloom de la Universidad de Chicago. Es un individuo que ha traducido a Platón y a Rousseau al



inglés, de manera que es una persona de primer rango. El profesor Bloom escribió hace unos cinco años un libro llamado *The Closing of American Mind* que publicó en español la editorial Plaza & Janés. Bueno, sí, el libro fue un *best-seller* y tiene elementos muy positivos como su queja en relación a que en las universidades de Norteamérica ya no se enseñan las humanidades, que las personas salen graduadas de los *Colleges* sin saber quién fue Nicolás Maquiavelo, quién fue Platón.

Eso está bien, pero hay un elemento neoconservador nostálgico en el pensamiento de Bloom que inclusive lle-

ga a ser antisemita, porque él se queja de los cambios en la sociedad norteamericana comparada con lo que era antes de la llegada de los inmigrantes europeos (¿y quiénes eran estos? Eran intelectuales judíos, Herbert Marcuse, Teodoro Adorno, también antes que ellos Albert Einstein). Bloom piensa en la época de sus abuelos puritanos y de su *ethos*, de su sentido de la construcción del país y todo eso; algo pasó durante la guerra... eso a mí no me resulta claro y en ese respecto yo le tendría que preguntar, por ejemplo si fuera un periodista, al Sr. Bloom, ¿usted qué quiere decir con esto? Lo mismo vale respecto a Fukuyama.

